

Funes, Patricia
**Historia mínima de las ideas políticas
 en América Latina**

MÉXICO Y ESPAÑA / EL COLEGIO DE MÉXICO Y TURNER PUBLICACIONES, 2014

La obra *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina* llevada a cabo por Patricia Funes, trata de presentar y analizar de manera sintetizada y breve, las principales líneas de pensamiento en la región en los últimos dos siglos. En este sentido, el comienzo se sitúa en los últimos momentos de la colonia en el continente, deslizando las ideas e influencias que los procesos emancipadores de Estados Unidos y Haití ayudarán a forjar. Ello, claro, sin olvidar los efectos que la Constitución de 1812 y del pensamiento francés y británico pudieron causar en la región en el plano intelectual.

Se requiere, eso sí, de un conocimiento previo tanto de lo que a la historia del pensamiento político se refiere, como de América Latina en general. No es un libro para principiantes, por mucho que su título pudiera hacer pensar que la brevedad le conferiría cierta simpleza o facilidad de entendimiento. Asimismo, no tiene siempre un estilo narrativo de fácil lectura, además encontrarse ciertas afirmaciones que pudieran parecer basarse más en posturas ideológicas que científicas.

Esta idea de resumir y exponer brevemente por supuesto que acarrea riesgos de olvidar o reducir en exceso, siendo esta obra ejemplo de ello, aunque se reconozca la dificultad de ello.

En este sentido, se abordan las principales líneas de pensamiento en los siglos XIX y XX, eso sí, dejándose de lado importantes corrientes que se entienden no justificadas suficientemente. Éste sería el caso del socialismo en su más amplia expresión o de las ideas de corte liberal que desde finales del siglo XIX se extendieron por la región. Igualmente, pero en plano de la actualidad, sorprende la omisión del indigenismo como vía intelectual que estaría impregnando el discurso y pensamiento político en gran parte de Latinoamérica. Se entiende la necesidad de sintetizar y resumir el pensamiento político de un vasto territorio a lo largo de dos siglos, pero quizá esa brevedad se llevó en exceso.

Respecto al diseño, la obra se divide en tres partes, reuniendo en total 18 capítulos. La primera de ellas seguiría una lógica cronológica, comprendiendo los primeros cien años de andadura republicana de los nacientes estados.

Destáquese aquí la maduración que se expone de las ideas predominantes de las burguesías criollas ante el inesperado vacío de poder imperial y el propio miedo de estos colectivos ante posibles amenazas a los intereses de sus integrantes. El autorita-

rismo que reinará en los primeros compases republicanos así como las guerras civiles, asonadas militares y conflictos bélicos entre vecinos serán en buena parte ,reflejo de la carencia de consensos y cultura democrática en la región, herencia quizá de una independencia precipitada o al menos excesivamente protagonizada por militares.

Ejemplo de este inestable y violento siglo será posiblemente el carácter oligárquico y excluyente de la mayoría de los estados latinoamericanos hacia principios del siglo XX, germen que pudo alimentar en gran parte la aparición de movimientos socialistas, populistas y utópicos entre otros, en en este período.

No obstante, en este primer bloque no se aborda con suficiencia la tensión que existió entre los postulados centrífugos y centrípetos, (centralistas – federalistas) así como de la instrumentalización de la que fueron víctimas los pueblos indígenas en los procesos de emancipación por parte de las élites criollas y en las primeras décadas de andadura independiente. Por otro lado, en ocasiones se percibe cierto tono nacionalista o americanista que pareciera nublar el presunto tono científico y riguroso que todo estudio académico debiera albergar.

En todo caso, esta base de desigualdad, exclusión y falta de modelo consensuado, será la entradilla a lo que en una segunda parte se expone, como son las revoluciones en Cuba y México, el anti-imperialismo explícitamente contra Estados Unidos o la combinación de nacionalismo y latinoamericanismo que comenzará a madurar con el transcurso de las décadas.

En esta parte se echa en falta mayor conexión entre capítulos, pues si cada uno de ellos viene a exponer una corriente o idea dominante por período (no siempre éste claramente demarcado), se considera necesaria una clara relación o influencia entre dichos apartados. Éste sería el caso de los análisis sobre el populismo o populismos, el nacionalismo o el latinoamericanismo con la idea central del anti-imperialismo como referencia. Valorable, en todo caso, la exposición del modelo económico predominante en la región, de gran carácter estatal y público y que respondería a la necesidad de generar estados más presentes e incluyentes en la sociedad. Tómense por caso los modelos de México, Argentina o Brasil como máximos exponentes de la industrialización por sustitución de importaciones así como de renovadas narrativas de fuerte nacionalismo y paternalismo estatal, aunque la democracia liberal brillara por su ausencia.

Seguidamente, se aborda en un tercer contenedor lo que sería esencialmente el agotamiento de estos modelos de estado. Desde las protestas estudiantiles en México (1968), hasta la crítica social al rol jugado por la Iglesia católica. No obstante, debiera destacarse que, como agudamente señala Patricia Funes, estos movimientos críticos e incluso revolucionarios como el mexicano, terminarán fortaleciendo más si cabe al propio Estado. Ejemplo de ello serán las dictaduras que irán poblando la región y que

presionarán aún más las libertades ciudadanas, ya sea desde un plano de izquierda como Cuba o abiertamente anti-marxistas como las experiencias del sur de la región.

Este último bloque dará fin con las transiciones a la democracia que arrancarán en la década de los años 80, aunque analizándolo de forma breve y generalista. En todo caso, como positivo sí querría resaltarse que en algunos capítulos se centra la atención en ciertos estudios de caso o experiencias nacionales, ejemplificando adecuadamente la corriente o cambio político que se buscaba exponer. Serían el caso de las revoluciones mexicana y cubana o la guerra del Chaco.

Finalmente, además de reiterar la crítica a las corrientes de pensamiento no suficientemente abordadas, se desea traer a colación la carencia de análisis sobre líneas de pensamiento actuales, como podrían ser la denominada nueva izquierda latinoamericana o el actual liberalismo económico-político que en cierto modo se contraponen entre sí. Igualmente sería criticable la ausencia de un análisis del indigenismo, tanto en su vertiente antropológica como en su gestión por parte del mundo político, incluyéndose el de la filosofía política y que ha supuesto un importante elemento de cambio en ciertos Estados de la región.

Se trata pues, de una obra que acepta el importante reto de sintetizar el pensamiento político de una región de 600 millones de personas a lo largo de dos siglos, con notables ausencias, pero reconociéndose, eso sí, la difícil tarea de llevarlo a cabo en una breve extensión escrita.

Ignacio García Marín

nachogarciamarin08@gmail.com

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

Madrid, España